

PÁJAD DAVID

Lej lejá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré; y engrandeceré tu nombre y será una bendición” (Bereshit 12:2).

Jazal dijeron (*Tratado de Avot* 5b) que transcurrieron diez generaciones desde Nóaj hasta Avraham Avinu, lo cual nos enseña cuán lento es Hakadosh Baruj Hu en enojarse, pues todas las generaciones lo enojaban cada vez más, hasta que llegó Avraham Avinu y tomó recompensa por todas aquellas generaciones.

Es necesario esclarecer por qué nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron solo sobre Avraham Avinu que él fue el único gran Tzadik que se llevó la recompensa de todas las generaciones que lo precedieron, si Nóaj también había sido un gran Tzadik, como la Torá misma lo atestigua explícitamente (*Bereshit* 6:9): “Nóaj, hombre justo, era perfecto entre los de sus generaciones; con Dios caminó Nóaj”; y hasta Hashem Mismo le dijo (*Bereshit* 7:1): “porque a ti he visto justo delante de Mí en esta generación”. Siendo así, ¿por qué Nóaj, el Tzadik, no se llevó ninguna recompensa? Y si él no recibió la recompensa de todas las generaciones que le precedieron, ¿por lo menos que hubiera recibido la recompensa de su propia generación!, pues así dijo Hashem: “a ti te he visto justo en esta generación!” Entonces, Nóaj debería haber recibido, por lo menos, la recompensa de aquellos que vivieron en su generación.

A mi parecer, se puede responder a esta objeción que, a pesar de que Avraham Avinu no vivió como Nóaj o como las generaciones que lo precedieron, se puede decir de él que ninguno de sus días se dedicó a obtener provecho y deleite personal, sino que dedicó toda su vida a difundir el Nombre de Hakadosh Baruj Hu en el mundo. Así dice el versículo (*Bereshit* 21:33): “Plantó Abraham un tamarisco en Beer Sheva, e invocó allí el Nombre de Hashem, Dios eterno”. Y el Midrash explica que Avraham Avinu les daba de comer a las personas que pasaban por allí; y cuando ellas terminaban de comer y querían agradecerle a Avraham, éste les decía: “Bendigan a Aquel de cuyo alimento comieron, a Hashem, a Quien todo le pertenece”. Así él difundía el Nombre de Hashem en el mundo.

Y no solo hizo eso, sino que él también convirtió a las personas a la creencia en Hashem Yitbaraj. Construyó un altar en Nombre de Hashem, y a todo el mundo le decía que no hay nadie más que Hashem. Rompió los ídolos de su padre Téraj. Cuando batalló contra Nimrod, quien

maskil
Ledavid

**Avraham
Avinu recibió
la recompensa
de todas las
generaciones**



había incitado a todo el mundo contra Hashem, Nimrod lo arrojó a la hoguera, pero milagrosamente a Avraham no le sucedió nada.

Y a pesar de que Hashem le había dicho “vete, por ti...” —es decir, que esa salida de su tierra iba a ser para su provecho y para su beneficio—, aun así, Avraham Avinu no lo hizo por su propio bien, sino que lo hizo en cumplimiento de la orden de Hashem. Y en toda dirección que tomó, Avraham Avinu buscó los lugares más poblados, en donde podría difundir más el Nombre de Hashem, con abnegación.

Con todo lo que se extenuó Avraham Avinu para infundir el judaísmo y los valores de la Torá y difundir el Nombre de Hashem, se mereció la recompensa que recibió de todas las generaciones previas.

Por eso, Hakadosh Baruj Hu consideró la existencia de todas aquellas generaciones como si Avraham Avinu hubiera vivido en cada una de ellas, difundiendo el Nombre de Hashem. Y a pesar de que Avraham Avinu no había vivido en ninguna de esas generaciones, se consideró como si esas generaciones hubieran existido gracias a él.

Ahora se puede comprender bien por qué Nóaj no recibió tal recompensa, pues él no se extenuó con abnegación en difundir el Nombre de Hashem en la misma magnitud que lo hizo Avraham Avinu, ni en la generación previa al Diluvio, ni en la que le siguió. Aun después del Diluvio, Nóaj se dedicó a la agricultura, plantando una vid, de la cual produjo vino y se emborrachó en su tienda. Solo generaciones después, llegó Avraham Avinu y comenzó a advertirles a las personas que debían volver en teshuvá, lo cual le ameritó recibir la recompensa de todas las generaciones, pues era considerado como si él hubiera vivido en aquellas generaciones.

Como apoyo a lo dicho, encontramos en las palabras de Jazal (*Bereshit Rabá*, c. 12, 4): “En el versículo que dice: «Éstas son las descendencias de los cielos y la tierra *behibaream* (בהבראם: ‘al ser creadas’)...», que con las letras de la expresión en hebreo *behibaream*, se puede formar también la expresión *beavraham* (באברהם: ‘por Avraham’).” Esto viene a indicarnos que los cielos y la tierra fueron creados por el mérito de Avraham Avinu, lo cual concuerda con lo que dijimos, respecto de que por el mérito de Avraham Avinu existieron todas aquellas generaciones, y a ello se debe que él pudo tomar la recompensa de todas.

11 de jeshván de 5783
5 de noviembre de 2022

802



Hilulá

11 – Rajel Imenu.

11 – Ribí Yehudá Leib Hassman, autor de *Or Yahel*.

11 – Ribí Yosef Elkobi.

11 – Ribí Natán Tzvi Finkel, Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir.

12 – Ribí Najum de Szadek, Polonia.

12 – Ribí Yehudá Tzadka, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef.

13 – Ribí Shelomó Kóraj, jefe del *Bet Din* de Bené Berak.

13 – Ribí Yeshaiá Janún, Rosh Yeshivá de Yeshivat Kiriát Séfer.

14 – Ribí Avraham Elimélej, el *Admor* de Karelín-Stolin.

14 – Ribí Yoná Eliahu.

15 – Ribí Leib Báal Isurim.

15 – Ribí Yehudá León Patilón.

16 – Ribí Elazar Menajem Man Shaj, Rosh Yeshivá de Yeshivat Pónevitz.

16 – El honorable Marán, Ribí Jaím Pinto, ziaa.

17 – Ribí Meshulam Zusia Twersky, el *Admor* de Chernóbil.17 – Ribí Alter Biderman, el *Admor* de Laluv.



DIYRÉ JAJAMIM

El arte de influir de Avraham Avinu
y Sará Imenu

Si nos ponemos a meditar acerca de cuán profunda fue la “creación de almas” de Avraham Avinu y Sará Imenu, revelaremos que la cualidad de la bondad de Avraham Avinu no fue solo una colección de sentimientos de compasión o el deleite de poder influir en el prójimo, sino algo mucho más elevado y sublime. Avraham Avinu fue el mayor amador del mundo. Hakadosh Baruj Hu lo llamó “Avraham, quien Me ama”; y a partir del amor por Hashem que ardía en su ser, Avraham Avinu llegó a experimentar un gran amor por todas Sus criaturas, el cual fue el motor que propulsó la cualidad de la bondad de Avraham Avinu.

El Rambam nos enseña que el significado del amor por Hashem es el ansia, o el añoro y la sed de conocerlo. Resulta, entonces, que la añoranza de Avraham Avinu por conocer más a *Hashem Yitbaraj* no se satisfizo o se detuvo con el solo conocimiento personal que él tenía acerca de Dios, sino que esta añoranza incluyó el deseo y la esperanza de que todas las criaturas del mundo conocieran y supieran Quién es Hashem. El concepto de amor por Hashem es la añoranza de que todo el mundo esté conectado a su Creador por completo.

Avraham Avinu, a través de su influencia, “creó” almas debido a que esta influencia surgió desde lo profundo de su amor por Hashem. Ese es el poder del amor que surge y llega más allá del lugar más verdadero; llega a los corazones y los lleva a ver lo bueno, a creer en Hashem y aferrarse a Él con todo el ser.

Pensemos un momento acerca de lo que se hace con un niño que no está dispuesto a escuchar; o también acerca de cómo dirigirnos a un alumno que ha cerrado su atención y no está dispuesto a recibir instrucción. ¿Cómo se puede llegar a su corazón? Ésta es una pregunta que no solo debe ocupar a los educadores, sino también a cada uno de nosotros, porque no hay judío que no se encuentre en una posición en la que pueda influir, en la que pueda tratar de transmitir un mensaje, de iluminar, de instruir en el sendero de la vida. Nuestra labor en el mundo no es solo para con nuestros hijos o alumnos. Toda interacción cultural involucra la responsabilidad y la obligación de expresar el sendero de Hashem con nuestro comportamiento y con nuestro habla. Entonces, ¿cómo se puede proceder para realizar esta función de la mejor manera posible?

“Y las almas que hicieron en Jarán”. Avraham y Sará, solo ellos, pudieron contra todo un mundo de idólatras, llegando a tocar el corazón de muchas personas y llevándolas a encontrar la verdad. ¿En qué lenguaje hablaron? ¿Cuál fue el arte del que se valieron para convencer a aquellas masas?

A simple vista, la “creación” de aquellas almas surgió de la cualidad de la justicia, que obliga a la persona a batallar contra el mal. Y como parte de las tácticas de guerra, la persona tiene que difundir la verdad, infundiéndola en cuantas más personas pueda. Pero el Rav Eliahu Dessler, *zatzal*, escribe que la acción de “crear almas en Jarán” fue precisamente gracias al poder de la cualidad de la bondad de Avraham. Esto quiere decir que la voluntad de hacer el bien al prójimo y de proveerle el mayor obsequio que puede haber —la significancia de la vida— es lo que propulsó las acciones de Avraham y Sará.

Podemos decir que la influencia espiritual, cuyo sello era reconocible en los actos de Avraham Avinu y Sará Imenu, provino de la fuente de hacer el bien al prójimo. Ellos no tenían la voluntad de cambiar, rectificar o mejorar al prójimo, sino solamente la voluntad de que para el prójimo todo sea mucho mejor.

Cuando aquel que recibe la influencia siente que el influenciador no está frente a él, sino a su lado; que no quiere tomar de él, sino proveerle; que no se dedica a negarle lo que ya tiene, sino a darle algo distinto; solo entonces, el influenciado no se siente atacado, sino amado. De esa forma, la persona se abre para escuchar y sentir, dispuesta a probar y experimentar, y a reforzar lo que siente y comprender que es el mayor bien para sí misma.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik,
Ribí David Jananiá
Pinto, *shlita*

Mashiv harúaj

Mi señor padre, corona de mi cabeza, Ribí Moshé Aharón Pinto, *ziaa*, se conformó toda la vida con poco. Se cumplió en él el versículo (*Tehilim* 34:11): “los que buscan a Hashem no tendrán falta de ningún bien”. Aun cuando él no tenía nada, siempre sintió que no le hacía falta nada bueno, porque su corazón no era atraído por ningún deleite mundano. Sus ropas eran simples, recatadas y humildes, y su comida era de lo más básica.

Mi madre, *aleha Hashalom*, me contó que hubo épocas en las que mi padre tenía tan solo una única camisa; y si ésta se ensuciaba de forma que requería ser lavada, por cuanto no tenía otra camisa que vestir, apenas terminaba de lavarla, se la ponía así mismo, mojada. A pesar de la opresión y la pobreza, él nunca se quejó de su situación; más bien, al contrario, estaba muy contento y alegre por el hecho de haber sido meritorio de dedicarse a la Torá bastándose con poco.

Nunca sirvió en la mesa ninguna bebida refrescante, ni cola, ni jugos, ni nada por el estilo; así recuerdo desde la niñez. Solo en Shabat, por honor al día sagrado, en el que hay la mitzvá de deleitarse, mi padre compraba una botella pequeña de Pepsi, y la repartía entre todos los miembros de la familia.

Y mientras más reducía los deleites terrenales, ascendía proporcionalmente en Torá y temor del Cielo, porque una cosa depende de la otra. El *Mashiv harúaj* depende del *Morid haguéshem*; es decir, mientras más se reduce lo material (*morid haguéshem*) más se eleva lo espiritual (*mashiv harúaj*). Por eso, mi padre rechazaba todo lo relacionado con lo material, a la vez que reforzaba su espiritualidad y cuidaba su Torá con todas sus fuerzas.

Es como dijimos: mi padre, *ziaa*, cuidaba su tesoro espiritual con todas sus fuerzas, pero los asuntos materiales los descuidaba. Y no se bastó de lo material sino solo lo necesario para existir, y no más. Él sabía que el ascetismo de lo material y el bastarse con poco es una condición obligatoria para mantener la Torá.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El poder de la influencia en el prójimo

Los pastores de Avraham y los de Lot tenían un pleito. Los pastores de Avraham sacaban el rebaño con bozales para que no comieran del pasto de campos privados, lo cual se considera robo. Pero los pastores de Lot no se condujeron de esa forma ni se cuidaron de no robar de esta manera; ellos dejaban que los animales pacieran en todo campo al que llegaban, aun cuando fuera un campo con dueño, lo cual se considera robo (ver *Bereshit Rabá* 41:5). Entonces, se encendió la llama de la disputa, pues los pastores de Avraham les decían a los de Lot: “¿Por qué permiten que sus animales coman de lo que no les pertenece?”. Así, Avraham Avinu se vio obligado a separarse de Lot para que no hubiera más disputas.

Como es sabido, la cualidad de Avraham Avinu fue la de la bondad. El método de Avraham Avinu era hacer bondad para con el prójimo; Avraham les daba de lo que él poseía y no tomaba nada de nadie. No solo eso, sino que daba todo lo que había recibido de Hakadosh Baruj Hu por bondad, y no se quedaba con nada para sí mismo. Él recibía y de inmediato lo traspasaba al prójimo, ya que su cualidad era la de dar y dar a los demás, como dijeron *Jazal*, aun cuando fuera cien veces (*Sifré, Devarim* 117).

Todo aquello se debió a que todo el tiempo que vivió sobre la faz de la tierra, Avraham Avinu sintió que solo se encontraba en un corredor. Por eso, todo el tiempo que pudo hizo bondad de verdad. Difundió la Torá en el mundo e hizo público el Nombre de Hakadosh Baruj Hu a las masas, valiéndose de la cualidad de la bondad y la recepción de huéspedes, como se debe hacer. Esa fue la labor de Avraham Avinu en todo momento.

Y en medio de que Avraham Avinu se dedicaba a su altruismo, llegó Lot, su sobrino, y se consideró a sí mismo como el único heredero de Avraham. Lot pensó: “Avraham no tiene hijos, de modo que yo habré de heredarlo todo”. Y no solo eso, sino que Lot se parecía físicamente a Avraham Avinu, y quiso cambiar el método de Avraham —la bondad—, con el cual Avraham Avinu había difundido ampliamente el Nombre de Hashem. Lot iba a arruinarlo todo con su método, pues él permitía que su rebaño paciera en campos ajenos, lo cual se considera robo. Con ese método, no solo no hacía bondad con el prójimo, sino que, al contrario, robaba de los demás.

De esa forma, por medio de su pecado, como Lot se parecía físicamente a Avraham Avinu, las personas comenzaron a abstenerse de acercarse a Avraham Avinu. Como Lot robaba y poseía malas cualidades, a Avraham Avinu se le formó un mal nombre; y así se incurría en una profanación del Nombre de Hashem, porque la gente decía que, si así se conducía el sobrino, seguramente, había aprendido esa conducta de su tío.

No cabe duda de que al momento en que Avraham Avinu se percató de esta posibilidad, le suplicó a su sobrino Lot que enmendara sus senderos. Y cuando vio que la profanación del Nombre de Hashem continuaba y no se corregía, de inmediato, le dijo a Lot, con lenguaje delicado: “Sepárate de mí. Aléjate de mí para que no estemos cerca uno del otro. De esa forma, todo el mundo se dará cuenta de que no tengo nada que ver contigo. Así continuaré con mi realización de bondad y la gente seguirá acercándose a mí”.

SHABAT BESHABATÓ

La hora de la salida de Shabat



1. No se puede hacer ninguna labor prohibida antes de *motzaé Shabat* (la salida de Shabat), la hora en que culmina Shabat, a la hora regular que está indicada en los calendarios.

2. Hay quienes acostumbran no hacer labores hasta la culminación de Shabat de acuerdo con la opinión de Rabenu Tam, la cual resulta cerca de media hora después de la hora regular en invierno, y unos cuarenta minutos después, en verano. El que es cuidadoso en este respecto verá bendición de Hashem.

3. Uno que observa Shabat hasta la hora de Rabenu Tam puede decirle a un compañero judío que no observa la hora de Rabenu Tam, y que ya salió de Shabat según la hora regular, que le haga alguna labor de las prohibidas en Shabat.

4. Se puede realizar las labores que están prohibidas por orden de los Sabios en caso de necesidad antes de culminar Shabat de acuerdo con la hora de Rabenu Tam, como apagar luces, cargar *muktzé*, viajar en carro (cuando el conductor no observa la hora de Rabenu Tam, sino la regular, y el pasajero mismo no abre o cierra la puerta del carro que acciona una luz, pues el encendido de luz es una prohibición de la Torá).

5. En la tefilá de Arvit de *motzaé Shabat*, el *shelíaj tzibur* debe alargar en la pronunciación de “*Barejú et Hashem Hamevoraj*”; asimismo, la congregación debe alargar al responder “*Baruj Hashem, Hamevoraj leolam vaed*”. Ésta es una *segulá* para tener éxito y no ser dañado en toda la semana. La razón para extenderse en dicha pronunciación es porque en *motzaé Shabat* las almas retornan al Guehinam, y mientras más uno se extiende en dicha pronunciación, las almas se demoran en regresar al Guehinam. Además, de esta forma, es como si la persona “acompañara” al Rey en su salida, y demostrara que le es difícil despedirse de Él.

6. En medio de la bendición *Atá jonén* de Arvit, se agrega el texto de Havdalá en la plegaria —*Atá jonantanu*—. Y si se olvidó de decirlo, no tiene que regresar al principio de la plegaria, ya que va a decir Havdalá sobre la copa de vino en su casa después.

7. Uno que olvidó decir *Atá jonantanu* y comió después, antes de decir Havdalá, tiene que volver a rezar Arvit. Y es bueno que ponga la condición de que si no está obligado a volver a rezar, que sea aquella tefilá una *tefilat nedavá* (una plegaria a manera de obsequio voluntario). Y a pesar de que haya pronunciado Havdalá sobre una copa de vino después de haber comido, debe volver a rezar.

8. Si se olvidó de decir *Atá jonantanu*, y también cometió el error de realizar alguna labor prohibida antes de decir Havdalá, tiene que volver a rezar a condición de *tefilat nedavá*.

9. Con la culminación del medio Kadish que se dice después de la Amidá, se dice “*Vihí nóam...*” y el salmo “*Yoshev beséter Elión...*”, con los cuales Moshé Rabenu bendijo a Israel cuando terminaron todas las labores de la construcción de Mishcán.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

¡Edición
especial!

Con motivo de la *hilulá* sagrada del honorable Marán, Rabenu Jaím Pinto Hakatán, *ziaa*, escuchamos del honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, acerca de la grandeza de las maravillas y salvaciones que realizó su abuelo, *alav Hashalom*.

Mi abuelo, mi Maestro sagrado, Rabenu Jaím Pinto Hakatán, *ziaa*, fue conocido como alguien que realizaba milagros y maravillas.

Cuando yo estuve una vez en Canadá, se me acercó una mujer anciana que me contó lo siguiente:

Cuando a mi madre le llegó el momento de dar a luz, tuvo muchas dificultades. Al tercer día de estar en esa condición, llegó a estar en peligro de vida, a tal punto, que la *Jevrá Kadishá* estuvo a la espera de su último momento —*Rajmaná litzlán*—. Mi padre, que no podía ver el sufrimiento de mi madre, salió de la casa a esperar en la calle a ver qué iba a suceder. De pronto, mi abuelo, *ziaa*, se lo encontró y le preguntó: “¿Por qué te ves tan mal hoy?”. Mi padre le contó acerca del terrible sufrimiento que estaba atravesando mi madre en el parto, ya en su tercer día. Entonces, Ribí Jaím le dijo: “¿Por qué esperaste hasta ahora para decírmelo? ¿Por qué no viniste a verme antes? Ten, toma mi bastón, colócalo sobre la barriga de tu mujer; toma mi cajetilla de tabaco y dale a oler de él un poco.

Besiatá Dishmaiá, verás la salvación. Tu esposa dará a luz un varón, yo seré el Sandak en su berit milá y lo llamarás por mi nombre”.

Mi padre corrió a casa e hizo todo lo que le había indicado el Tzadik y, para el asombro de todos, en un momento, mi madre dio a luz un varón, para vida buena y con bien, y lo llamó Jaím.

Jaím fue creciendo y llegó a la edad de dos años y, para tristeza de mis padres, él no hablaba ni escuchaba. Ellos lo llevaron a los médicos; y, después de extensos exámenes, ellos les notificaron a mis padres con dolor que no podían ayudar en mejorar su condición.

Mi padre sabía que la salvación se encontraba en donde el Tzadik, *ziaa*, pero como éste ya había fallecido, nos llevó a toda la familia, junto con el infante, a la tumba del Tzadik. Allí, mi padre se paró frente a la tumba, comenzó a llorar y dijo: “¡Rabenu Jaím Pinto! Mi hijo lleva su nombre, Jaím, y usted fue el Sandak en su berit milá. Por su mérito, mi hijo llegó al mundo, pero, lamentablemente, resulta que él no puede escuchar ni hablar. ¿Acaso recé por un hijo como éste? ¿De qué sirve todo lo que me he esforzado si mi hijo va a quedar defectuoso?”. Entonces, irrumpió en llanto, pidiendo que por el mérito del Tzadik, Hakadosh Baruj Hu enviara Su salvación y su hijo sanara por completo.

Y he aquí que sucedió lo increíble. De la nada, el pequeño Jaím miró a mi padre y dijo: “Papá, ¿por qué lloras?”. Desde ese momento, para el asombro de mis padres, Jaím comenzó a hablar y a escuchar; creció y se hizo todo un hombre; formó una maravillosa familia y llegó a la edad de ochenta y dos, cuando falleció en buena vejez.

Éste es uno de miles de relatos que hay acerca de las maravillas que realizó mi señor abuelo, *ziaa*, porque él se encontraba en condición de “El Tzadik decreta y Hakadosh Baruj Hu hace que se cumpla”. Y así como su poder de realizar maravillas era grandioso, también lo era su conocimiento en todo aspecto de la Torá, tanto la revelada como la oculta. Aun así, cuando a él le hacían preguntas respecto de la halajá, él enviaba a las personas

a preguntarles a los Dayanim de la ciudad. Los Dayanim le preguntaron: “¿Por qué Rabenu envía a las personas donde nosotros?”, y él les respondió con humildad: “Cada cual debe conocer su lugar. Los Dayanim son los encargados de determinar la ley práctica y dictaminar las respuestas debidas que hacen las personas, no yo. Mi labor, por virtud del mérito de mis sagrados ancestros, *ziaa*, es solamente la de bendecir a las personas que necesitan plegarias”.

“Abre los ojos de los ciegos”

Veamos cuán grande fue la fe en los Tzadikim que tuvieron los marroquíes. En la ciudad, vivía un ciego llamado Jaím Leví, *alav Hashalom*. Cuando pedía subir a la Torá, algún miembro de la congregación a veces lo ayudaba a llegar; cuando no lo ayudaban, iba gateando con dificultad hasta la tarima.

Una vez, cuando estaba gateando, mi abuelo le pisó la mano sin querer. Jaím Leví exclamó de dolor y mi abuelo trató de disculparse sinceramente. Pero el ciego dijo: “Si usted es Ribí Jaím Pinto, no lo perdono”.

Mi abuelo quedó atónito y le preguntó: “Pero ¿por qué no estás dispuesto a perdonarme?”. El ciego le respondió: “No lo perdono. ¡Mire lo que me ha hecho!; No le voy a perdonar hasta que no rece para que yo pueda ver!”.

“En ese caso”, le dijo mi abuelo, “ven conmigo”. Mi abuelo lo llevó hasta la sagrada tumba de Ribí Jaím Pinto Hagadol, *ziaa*, seguidos de la congregación curiosa. Allí, mi abuelo dijo: “Este ciego no está dispuesto a perdonarme por el dolor que le causé hasta yo que rece para que él pueda ver. No sé qué hacer con él. *Yehí ratzón* que por tu gran mérito, Ribí Jaím Hagadol, él pueda ver”.

Mi abuelo tan solo terminó de pronunciar aquello y lo increíble sucedió. Jaím Leví, el ciego, comenzó a ver con sus ojos, ante el gran asombro de todos los congregados allí. El ciego se dirigió a mi abuelo, lo miró bien y simplemente le dijo: “No luces tan viejo como me lo imaginaba”.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

